

GONZÁLEZ HERAS, Natalia, *Habitar en el Madrid del siglo XVIII. Formas de residencia y cultura material entre los servidores de la monarquía*, Gijón: Ediciones Trea, 2023, 380 pp.

Si bien es cierto que la casa ha sido casi siempre un epicentro de estudio para la historia de la vida cotidiana, pocas veces ese escenario logra trascender lo doméstico propiamente dicho para comprender las formas de vida de un colectivo social o dibujar, incluso, el retrato de una ciudad. Así lo hace Natalia González Heras en esta publicación premiada por la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII como mejor monografía científica del año 2023, donde se estudian las prácticas de habitación de los servidores de la monarquía en la corte española de los Borbones. El sujeto de estudio del libro está formado por un heterogéneo grupo de figuras que sirvió a la Corona desde diversas posiciones, cometidos y funciones: ya fueran miembros de la alta aristocracia que ejercían cargos de confianza junto al rey en palacio, empleados públicos de las diferentes oficinas e instituciones de la monarquía, miembros de la carrera militar y del cuerpo diplomático, juristas y un nutrido conjunto de profesionales en los ámbitos del comercio y las finanzas que velaban por los intereses de la Corona. Hablamos de una población que, en el contexto urbano de la villa y corte, se movió en diferentes registros económicos y representaba una variada procedencia social, formando parte de una élite dinámica que este libro busca definir a través de la vivienda y que refleja, entre otras muchas cosas, los

mecanismos de movilidad y ascenso social de los que se beneficiaron para proyectarse como vecinos distinguidos de Madrid. La obra es la culminación de una paciente labor de investigación llevada a cabo por su autora desde el inicio de su trayectoria académica: quien ya entonces supo abrir una línea de trabajo novedosa y pionera, aporta ahora un sugerente y ameno libro de referencia para todos los dieciochistas interesados en el fenómeno de la vivienda como elemento desde el que articular, en un sentido amplio, las formas de vida de la época.

La primera parte de la obra nos aproxima a la múltiple y compleja realidad de la vivienda de estos servidores atendiendo a tres cuestiones clave tratadas en sus correspondientes capítulos. El primero explica las distintas tipologías habitacionales que coexistieron durante el siglo XVIII en la corte madrileña en función de sus cualidades arquitectónicas y espaciales, que definían entre otros elementos la condición y el estatus de sus habitantes. Para ello la autora revisa las diferentes realidades que conformaron casas, cuartos, casas principales y palacios durante el periodo, aclarando al mismo tiempo el uso confuso y ambiguo que, en muchas ocasiones, se ha hecho de estas voces por parte de la historiografía. Esta revisión permite, además, comprender la rica diversidad de soluciones adoptadas en la arquitectura doméstica del periodo, desde las casas de varias alturas donde convivían vecinos de muy diferente condición social y económica –adecuadamente distribuidos por plantas y, en algunos casos, con accesos y cuerpos de escalera diferenciados– a

las soluciones empleadas por los nobles en la construcción y la reforma de sus viviendas. Allí se aclaran igualmente los matices con los que se entendió en la época el paso gradual de la antigua casa principal que habitaba la nobleza desde la centuria anterior al concepto todavía incipiente de palacio, sin olvidar las distintas fórmulas edilicias adoptadas por este estamento en función del estatus, la ubicación de la vivienda o el modo de hacer más rentables las propiedades inmobiliarias.

Esta última cuestión centra el interés del segundo capítulo, donde se dan a conocer los regímenes de ocupación empleados por las élites administrativas de la monarquía en el doble contexto que supuso el nuevo ordenamiento en torno a la regalía de aposento a mitad de siglo –elemento distintivo de la villa de Madrid desde su condición de capital de la monarquía en 1561 y marco donde comprender las dinámicas del alquiler– y las novedades experimentadas en el mercado inmobiliario con motivo del proceso de desamortización que se llevó a cabo a finales de los años noventa. En ambos casos, y afrontando la heterogeneidad del grupo social formado por los servidores de la monarquía, la autora hace una apuesta por superar los enfoques cuantitativos con los que se ha estudiado normalmente la propiedad inmobiliaria en Madrid: el resultado alumbrará un atractivo panorama sobre los regímenes de ocupación que coexistieron entre estas élites y los elementos que compartieron en su faceta de propietarios y arrendadores.

Finalmente, en el tercer capítulo se analiza en detalle la distribución de este heterogéneo colectivo de servidores

públicos en las diferentes demarcaciones de parroquias, barrios y cuarteles de Madrid. González Heras ofrece una mirada amplia sobre el urbanismo de la ciudad y la distribución de su población independientemente del estamento o condición económica de sus habitantes y vecinos. En este punto rompe la imagen preconcebida que teníamos de algunas zonas de la ciudad al asociarlas a determinados grupos sociales, reflejando así la coexistencia y la vecindad habitual de diferentes clases y estamentos en los distintos cuarteles y barrios. Muestra representativa de ello es el estudio que se realiza en torno a estos personajes en el castizo barrio de Lavapiés tras estudiar los datos de la matrícula de vecinos pudientes y distinguidos residentes en la capital en el año 1798. Encontramos allí uno de los focos urbanos donde, pese al imaginario que aún prevalece como barrio de clases populares, se concentró una mayor presencia de estas élites durante el reinado de Carlos IV, cuando se alcanzó la cifra de 729 vecinos, de los cuales un 32,09 % ocupaba un puesto al servicio de la monarquía.

La segunda parte del libro se adentra en los interiores de las residencias atendiendo a su cultura material y las prácticas de vida de sus moradores. Estudiar la realidad de la casa desde la óptica de su cotidianeidad permite a la autora ofrecer una visión interconectada de los espacios domésticos de las élites urbanas de la corte comprendidos de nuevo en un sentido amplio, lo que hace superar antiguas lecturas y abrir nuevas vías de estudio. Así, pues, el capítulo cuarto plantea una nueva mirada a la teoría de la arquitectura

doméstica reflejada en tratados y manuales de época que entra en diálogo con la práctica real de las ordenanzas municipales y los nuevos principios experimentados en materia de edificación y habitabilidad, sin dejar de lado el impacto de estas construcciones en la propia proyección de la ciudad como capital de la monarquía. Para quienes nos hemos interesado por estas cuestiones desde disciplinas como la historia del arte o el urbanismo, el libro de González Heras es una excelente aportación que enriquece nuestro propio campo de estudio al poner sobre la mesa nuevos enfoques sobre las prácticas arquitectónicas en el entorno doméstico y su impacto en la ciudad, saliendo así de los rígidos modelos que, en tantas ocasiones, han limitado la comprensión de estos espacios.

El quinto capítulo nos adentra, por su lado, en el interior doméstico de estas viviendas para comprender la distribución de sus principales estancias a partir del estudio de más de un centenar de casos que permiten al lector comprobar la variedad de soluciones adoptadas en función de las circunstancias personales y familiares de sus habitantes, pero también de las condiciones espaciales y arquitectónicas de los propios edificios y solares donde se levantaron estas residencias. Su análisis se realiza a partir del estudio de una amplia selección de planos reflejando distintos proyectos de construcción custodiados en el Archivo de Villa y el Archivo de Protocolos de Madrid, donde se analizan las estancias que conformaban el interior de las viviendas estudiadas. La documentación aportada permite comprender la evolución del espacio doméstico de estas

élites sociales y el amplio registro que existía entre las mismas cuando valoramos cada tipo de pieza, así como la versatilidad de usos que se hacía de los espacios más allá de la forma de denominarlos. La autora invita de este modo a recorrer el interior de estas casas y descubrir los usos y cualidades de recibimientos, salas y alcobas –piezas básicas de cualquier unidad habitacional–, dormitorios, comedores, cocinas y despensas, piezas reservadas al servicio doméstico o a los hijos, galerías, librerías, despachos y gabinetes, oratorios y aquellas infraestructuras necesarias para el abastecimiento de una vivienda distinguida.

Finalmente, el capítulo sexto está destinado a abordar el significado de los objetos que llenaban de contenido la casa y comprender el papel que jugaron en la vida cotidiana de sus habitantes, una nueva ventana para explorar la vida de los propios objetos a la luz de los modernos hábitos, usos y modas que se abrieron paso con el proceso civilizador de las costumbres en todas las dimensiones del día a día, dentro y fuera del hogar. Se trata sin duda de una cuestión que ha cobrado enorme protagonismo durante los últimos años desde los intereses multidisciplinares de la historia cultural, y de la que nuevamente González Heras ofrece una detenida visión que invita a reconocer sus posibilidades de estudio en el futuro. La autora aborda para ello las fórmulas que empleó la sociedad madrileña para acceder a los objetos, los muebles y los adornos de sus casas mediante transmisiones patrimoniales, compras y alquileres, y recupera contextos específicos como la adquisición

de artículos de segunda mano en prenderías y almonedas, el alquiler puntual de muebles y enseres para la población que residía temporalmente en la corte o aquellas familias que precisaban de los mismos para una celebración. La mirada cotidiana que se ofrece de todos estos artefactos y su circulación por la ciudad lleva al lector a recorrer nuevamente los espacios de la casa atendiendo en esta ocasión a las funciones desempeñadas: bien sean aquellos elementos destinados a proyectar la distinción de sus dueños, bien los que permiten recuperar las necesidades básicas de alimentación, descanso y aseo personal, sin dejar de lado las tareas domésticas o las prácticas culturales y devocionales. Este periplo aúna la propia vida de los servidores con la de los objetos que formaron parte de sus hogares, llevando a conocer con un detalladísimo nivel de profundidad el nivel de vida de estas familias privilegiadas, así como la expansión de un comercio de artículos adaptado a las posibilidades de cada bolsillo, siendo cada vez más numerosos los grupos sociales que participarían de su consumo.

El libro viene acompañado de una serie de apéndices en los que se proporciona detallada información de las casas y personajes estudiados a lo largo de la obra. Entre ellos destaca el interés de la reproducción de los ya citados planos y alzados procedentes de las licencias de obra conservadas en el Archivo de Villa y de las escrituras de propiedad custodiadas por el Archivo de Protocolos de Madrid. Se trata de una cuidada selección de material gráfico que permite al lector visualizar los diferentes modelos de distribución de

casas de particulares y viviendas de vecinos, así como las reformas acometidas en muchas de ellas para adaptar el espacio a los nuevos hábitos y rentabilizar el precio del suelo. La selección es igualmente una oportunidad para comprender las fórmulas y las soluciones empleadas por arquitectos y maestros de obra para adaptarse a la irregularidad de las parcelas y encontrar soluciones a los nuevos desafíos domésticos que fueron sucediéndose en materia de confort, comodidad y salubridad. Aunque la inclusión de estas imágenes hubiera sido más cómoda para el lector en el propio texto, su separación en un apéndice al final facilita una visión de conjunto a los materiales, reconociendo su valor documental y autónomo como fuentes gráficas. Se trata de una información esencial para identificar una infinidad de asuntos y temas complementarios, desde la proyección de nuevas estancias y piezas en la distribución de los interiores hasta la organización de las alturas de las casas y sus acabados al exterior, lo que permite recuperar el estilo que predominó en el paisaje urbano de los edificios de casas reformados o levantados de nuevos. Un corpus, en definitiva, de enorme interés al que se suma una completa relación de datos sobre los propietarios de las viviendas analizadas, y un último apéndice que recopila la información existente de los mismos en la documentación notarial. Estos últimos elementos hacen de la obra de González Heras un útil instrumento de referencia que, lejos de cerrar el objeto de estudio, nos invita a seguir explorándolo.

Álvaro MOLINA